

PALABRAS DEL SR. RECTOR MAGNIFICO EN LA FESTIVIDAD DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

26 DE MARZO DE 2024

La festividad que hoy celebramos es, entre otras cosas, un rito de paso, que sirve para reconocimiento de quienes abandonan nuestra Universidad por pasar a la condición de jubilados.

Quiero dirigirme a los **miembros de la comunidad universitaria que han pasado a la situación de jubilación**. Habéis ofrecido toda vuestra actividad laboral con voluntad de servicio a la Universidad, generosamente, y ahora llegáis con alegría a la hora de vuestra jubilación. Recibid el mayor reconocimiento por parte de toda la institución representado en este pequeño pero sentido obsequio, que os acabamos de entregar.

Vosotros, profesores, investigadores y personal de administración y servicios, representáis el principal capital de nuestra Universidad: nuestros recursos humanos.

Una parte fundamental de cualquier acto de celebración universitaria la constituye la **lección magistral**. En esta ocasión, hemos tenido el honor de que haya aceptado pronunciarla la profesora Dra. Dña. **Laia Alegret Badiola**, catedrática de Paleontología en la Facultad de Ciencias, quien ha elegido para esta lección hablarnos de cómo se cambia el clima del futuro y de lo que se puede aprender del pasado. Ha hecho buena la máxima del filósofo danés Soren Kierkegaard, la vida solo puede ser comprendida hacia atrás pero únicamente puede ser vivida hacia adelante.

Como debe ser en la enseñanza universitaria, no solo nos ha instruido, sino que nos ha deleitado con sus palabras. Mi más sincera felicitación por su intervención y mi agradecimiento por su dedicación y voluntad de servicio a esta Universidad de Zaragoza. Muchas gracias, profesora Alegret, por haber aceptado esta invitación.

Ante mi última celebración de San Braulio podría elegir dos opciones: repasar los resultados de este mandato o bien referirme al futuro. Creo que ésta es una mejor opción. Sin pretender marcar el camino de quien me suceda en el cargo, creo que la

continuidad de algunos retos es inevitable. La universidad requiere miradas a largo plazo que permitan plantearse retos de otro modo inalcanzables. Como dijo T. S. Elliot “solo con tiempo se conquista el tiempo”.

Un claro ejemplo es el reciente reconocimiento del instituto de nanociencia y materiales de Aragón, instituto mixto CSIC-UNIZAR como centro de excelencia Severo Ochoa. Una idea que se comenzó a fraguar en 2015 y que, al final, ha dado como resultado el primer centro de investigación de Aragón reconocido como centro de excelencia. Es obligado agradecer al CSIC, representado aquí por su delegada institucional María Jesús Lázaro, el trabajo conjunto en este objetivo.

Sepan todos Vds. que la nuestra es una gran Universidad, que está avanzando día a día en mejorar su oferta académica, con la creación de nuevos grados, como el grado completo de Medicina en Huesca, el grado de Ingeniería Biomédica en Zaragoza, el nuevo grado del Centro Universitario de la Defensa o las nuevas titulaciones en las que se trabaja en el campus de Teruel. La adaptación de nuestra oferta a las necesidades de la sociedad se muestra en la ampliación de plazas en Medicina, Matemáticas e Ingeniería Informática, con el apoyo del Gobierno Central y del Gobierno de Aragón en cada caso.

Nuestra normativa de formación permanente es la pieza esencial para el desarrollo de una cada vez más necesaria formación a lo largo de la vida. Podemos decir con orgullo que ocupamos una posición de liderazgo en la oferta de microcredenciales. Y su acreditación, que está dando sus primeros pasos, es esencial para el desarrollo futuro.

Seguimos mejorando cada día la docencia y la investigación, así como las infraestructuras que las acogen; mejoramos la transparencia y la rendición de cuentas a la comunidad universitaria y a la sociedad, trabajamos por una Universidad accesible a todos y abierta a toda la sociedad. Y para respaldar mis palabras está el ranking Dyntra de transparencia, que nos coloca a la cabeza de las universidades españolas.

El edificio de Filosofía y Letras se ha llenado de vida y ha recuperado el esplendor de una de las facultades más emblemáticas y queridas de nuestra universidad, pero no tenemos que olvidar las obras que de un modo u otro han iniciado su camino, como el centro de Teruel, la Residencia de Niños y Niñas en Huesca -en este caso a través de su diputación

provincial-, el nuevo edificio de institutos de investigación, el edificio del IA2 y, sobre todo, la Facultad de Medicina. Para todo ello se ha fijado una planificación priorizada con el Gobierno de Aragón. Y siguiendo con las infraestructuras quiero señalar que los avances hacia la sostenibilidad, incrementando nuestro autoconsumo, debe ser una tarea imparabile.

Nuestra Universidad no solo se preocupa por conseguir que puedan acceder a ella todos los estudiantes, mediante una política de tasas y de becas propias, sino que es especialmente cuidadosa con la inclusión. En este campo es esencial el trabajo de la Oficina Universitaria de Atención a la Diversidad. No solo estamos trabajando en estos campos, sino también en otros tan importantes como la atención psicológica y la prevención del suicidio.

El trabajo conjunto con la representación de los trabajadores y trabajadoras ha sido esencial para resolver situaciones complejas no generadas por nosotros y, de paso, para sentar las bases de la carrera horizontal de PTGAS, que deberá seguir desarrollándose. Además, se ha firmado el convenio colectivo del PDI y se sigue negociando el del PTGAS.

Antes de que el ministerio aprobara la moratoria de retraso, la Universidad de Zaragoza ya había dado grandes pasos en la adaptación a la LOSU de su plantilla de PDI y en la redacción de los nuevos estatutos que está previsto que culminen este mismo año.

La apuesta por la internacionalización se antoja cada vez más estratégica. La revalidación de la alianza UNITA de universidades europeas, la nueva doble titulación con la Universidad Tecnológica de Nanjing, que ha mejorado de modo considerable nuestra reputación en ese país, y los resultados en Colombia a través del Campus Iberus, muestran el camino en esta estrategia.

La Universidad, lo he dicho en otras ocasiones, pero es necesario que no lo olvidemos, es **fundamental en el crecimiento económico y en la mejora de las condiciones de toda la sociedad**. La financiación pública de las universidades es un ascensor social, promueve la cohesión territorial, la igualdad de oportunidades y la movilidad territorial. Además, las universidades públicas españolas se han mostrado muy eficientes en tiempos de crisis, ganando en confianza social y empresarial, mejorando la calidad del empleo, el rendimiento académico, la reputación internacional, la producción científica y los

resultados de transferencia. Y todo ello, a pesar de que la financiación pública de las universidades se redujo durante las crisis económicas.

El convenio firmado con el anterior Gobierno, que tiene su continuidad y mejora en algunos aspectos ya comentados, con el Gobierno del Presidente Azcón, se ha visto alterado por la aprobación de la LOSU que, de una parte, supone incrementar los costes de personal y, de otra, establecer el camino para llegar en 2030 a una financiación del 1% del PIB que nos aproxime a nuestros vecinos europeos, la media europea está en el 1,1%, y nos saque del último cuartil de la OCDE. En este punto es imprescindible una visión generosa del Gobierno Central y los Gobiernos Autonómicos. Las universidades públicas colaborarán con cuantas propuestas e informes se nos soliciten, pero pedimos que este asunto sea considerado un asunto de estado y no sea objeto de la disputa partidista. El sistema universitario español coloca 38 universidades, 37 de ellas públicas entre las 1.000 primeras del ranking de Shanghai, teniendo en cuenta que dicho ranking recoge 25.000 universidades, por lo que España coloca a 38 de sus universidades entre el 4% de las mejores del mundo, solo por detrás de Alemania con 45 e Italia con 40, corremos el riesgo de que alguien piense que si con el dinero que tenemos lo hacemos así de bien para que invertir más, el avance de los países asiáticos pone en riesgo la situación de las universidades europeas y algunos países de nuestro entorno ya están reaccionando.

Conocedor del espíritu pactista del que hace gala Aragón y sabiendo la importancia que a la universidad conceden tanto el Gobierno de Aragón como el Gobierno Central, confío en que sea posible llegar a las metas planteadas. Como he escuchado con frecuencia al Presidente Azcón “invertir en universidad es invertir en el futuro de Aragón”.

Quiero concluir tratando de paliar la idea de que los Rectores y Rectoras formamos parte de una suerte de orden mendicante hablando del futuro, un futuro marcado por dos aspectos inevitables: sostenibilidad e inteligencia artificial. Considero que ambos pueden ser observados como una amenaza, y sin duda lo son en cuanto a que debemos de adaptar nuestro modo de comportarnos y de ver la sociedad, la investigación, la transferencia y, sobre todo, la educación. Pero prefiero verlos sin los prejuicios de la experiencia, verlos como una oportunidad, como cantaban Scorpions como un

“Moment of Glory”. Con motivo del fallecimiento del que fuera batería del grupo, James Kottak, en enero de este año, volví a ver su concierto con la orquesta filarmónica de Berlín, y un pedazo de la letra de esta canción, leída por supuesto de un modo no literal, me sugirió este pensamiento de oportunidad: El viaje acaba de comenzar, un momento de gloria llamado evolución, ¿podría ver el mundo con los ojos de un niño?, un nuevo comienzo, un momento de libertad, allí estaré cuando llegue el futuro, allí estará la Universidad de Zaragoza cuando llegue el futuro.

Finalizo ya mi intervención.

Enhorabuena a todos en este día de alegría y gracias a todos Vds. por su asistencia a este acto.